



"He dicho alguna vez que la patria no es otra cosa que la infancia, porque allí comienza el duro aprendizaje de la existencia. Un barrio, un barrio, una calle insignificante o hasta un árbol guardado en la memoria se convierten en los símbolos con que resistimos las desdichas de la vida y el desconcierto".

La Itaca de Ernesto Sábato

En su condición errante, el alma del hombre ha requerido siempre un suelo en el que arraigarse, que le otorgue un espacio para sus esperanzas y perplejidades. Por eso la patria, como quería Unamuno, debería ser llamada Patria, ya que es la madre el verdadero fundamento de la existencia. Y si bien nunca podré dejar de ser argentino, porque amo a mi país y porque he tratado de luchar por su gente más humilde a lo largo de mi vida, es también para mí un gran honor ser acogido por una nación que ha dado al mundo hombres de la talla de Leonardo, Donatello, Virgilio, Horacio, Miguel Ángel y tantos otros que han sido pilares de la cultura de Occidente.

En el siglo pasado, mis padres llegaron a estas playas con la esperanza de secundar una tierra de promisión. Se instalaron en la ciudad de Rojas, donde tuvieron un pequeño molino harinero. Yo fui el décimo hijo de una familia de once varones a quienes, junto al sentido del deber y el amor a estas pampas

que los habían cobijado, nuestros padres nos transmitieron la nostalgia de su tierra lejana. Al igual que tantos hijos de "inmigrantes", crecimos oyendo sus mitos, sus leyendas y sus cantos tradicionales, viendo casi sus montañas y sus ríos de los cuales mi padre me hablaba por las tardes, cuando yo era apenas un niño sentado en sus rodillas.

Ese desgarro, esa nostalgia del inmigrante la he volcado en un personaje de *Sobre héroes y tumbas*, el viejo D'Arcangelo, que extrañaba su viejo terreno, sus costumbres milenarias, sus leyendas, sus navidades junto al fuego. Ese viejo que miraba hacia aquel territorio ya italiano y no se movía: Adán, padre e madre, adios socelli e fratelli. Palabras que algún inmigrante poeta habría dicho en aquel momento en que el barco se alejaba de las costas del Regio o de Paola, cuando, con la vista puesta sobre las montañas de lo que en un tiempo fue la Magna Grecia, miraba su tierra, más que con los ojos del cuerpo (débiles y precarios) con los ojos de su alma,

esos ojos que siguen viendo aquellas montañas y aquellos castillos a través de los mares.

He dicho alguna vez que la patria no es otra cosa que la infancia, porque allí comienza el duro aprendizaje de la existencia. Un barrio, un barrio, una calle insignificante o hasta un árbol guardado en la memoria se convierten en los símbolos con que resistimos las desdichas de la vida y el desconcierto. Porque la memoria es lo que resiste al tiempo y a sus poderes de destrucción: algo así como la forma que la eternidad puede asumir en el incansable tránsito. Y aunque nosotros vamos cambiando con los años, hay algo muy adentro, en regiones muy ocultas, aferrado con uñas y dientes a la infancia y al pasado, a la tradición y a los sueños, algo que parece resistir a ese trágico proceso.

¿Cómo no comprender la nostalgia del viejo D'Arcangelo? A medida que nos acercamos a la muerte nos acercamos también a la tierra, pero no a la tierra en general sino a aquel ínfimo pedazo de tierra en que

A principios de mes se le otorgó la ciudadanía italiana al novelista de "Sobre héroes y tumbas". En el siguiente discurso, revela la entrañable relación que mantiene con la tierra de sus antepasados

transcurrió nuestra infancia. Así también mi padre, descendiente de esos montañeses italianos acostumbrados a las asperezas de la vida, en sus años finales, para defenderse de lo irremediable con el humilde recurso del recuerdo, evocaba la Paola de su infancia. Aquella misma Paola de San Francisco, donde un día se enamoró de mi madre.

Como argentino que ama a su tierra, agradezco esta ciudadanía de honor que me permite recuperar las raíces que con tanta nostalgia me transmitieron mis padres.

(Por Ernesto Sábato, Santos Lugares, 1999)

La Itaca de Ernesto Sábato. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Itaca de Ernesto Sábato. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile